

de la epopeya que colaboran a la acción del protagonista, al ideal supremo.

Hallo en Ud. absoluta tolerancia; yo también soy ampliamente tolerante (con pleonasma y todo); pero, para pueblos jóvenes y que necesitan direcciones culturales, me parece peligrosa, o cuando menos imprudente, nuestra incondicional tolerancia, porque los inexpertos o poco preparados tomarán el rábano por las hojas. Recuerde Ud. lo que le aconteció al profesor que Ud. da a conocer: prohibió o aludió en este sentido al *Werther*. Los muchachos corrieron a comprarlo, de tal modo que el librero creyó que había sido señalado como texto. En el pueblo hay todavía infinidad de muchachos.

No se me oculta que en naciones chicas al fervoroso y convencido le llaman fanático. A este respecto, he imaginado encontrar la filosofía del fanatismo que ha producido mártires y apóstoles.

Las *medias tintas* calumnian al fanatismo, como han calumniado a los sofistas. Los sofistas fueron gimnastas del pensamiento, grandes propulsores